



 **TIEMPO PARA ENTENDER**

1 de abril de 1981
San Felipe, Venezuela, S. A

William Soto Santiago

TIEMPO DE ENTENDER. Si pudiéramos entender tan solamente esto, podríamos entender el resto; porque el resto sería el entendimiento del mensaje que es enviado en estos días finales para beneficio de todos aquellos que lo han de recibir; y cuando lo reciben, entonces son identificados como los entendidos de los días finales_“los entendidos entenderían,”__Dios está llamando a la gente a entender, porque es tiempo para entender._Tiempo para entender_.

Espero que Dios le haya abierto el entendimiento para entender. Y SI USTED LO HA ENTENDIDO, LE QUIERO DAR UNA BUENA NOTICIA: USTED ES UNO DE LOS ENTENDIDOS QUE DIJO EL SEÑOR QUE ENTENDERIAN EN ESTOS DIAS FINALES: Por eso es que usted ha podido entender el mensaje que les he traído.

TIEMPO DE ENTENDER. Dios les bendiga a todos. Dios les guarde.

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano **William Soto Santiago** es distribuido completamente Gratis

“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga: ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”
Apoc. 22:17

la profecía hasta el tiempo del fin.” ¿Por qué? Porque en el tiempo del fin la profecía sería abierta, y el Sello sería quitado para que todos los entendidos entendiesen la profecía en los días finales. Estamos entonces en el tiempo final, donde un mensaje profético está prometido para ser traído a la tierra, para que entonces todos puedan entender *el libro y la profecía* _la profecía divina para los días finales conforme a como él anunció_.

Por lo tanto, viendo entonces que estamos viviendo en los días finales, queremos que Dios nos enseñe y nos permita ver y entender lo que debemos entender_lo que El quiere que entendamos_. Y El en su amor y misericordia ha prometido que nos dará a conocer todos sus misterios a través del último mensaje que es enviado con el último mensajero que traerá un testimonio, un mensaje para todas las iglesias (no importa a qué religión o secta religiosa usted pertenezca o asista). El mensaje que el Señor envía en estos días finales es para todas las iglesias. Todos los predicadores entonces podrán recibir el mensaje que el Señor envía a través de su mensajero, de su ángel, de su profeta; porque es un mensaje para todos. Y entonces todo predicador podrá predicar el mensaje final de Dios cuando lo recibe a través del mensajero final que Dios ha prometido para estos días finales. No habrá otra manera para recibir entendimiento divino de lo que Dios está haciendo en estos días finales. No habrá otra manera para los predicadores poder predicar el mensaje correspondiente para este día final. Todos tendrán que tomarlo del último de los mensajeros, del último de los profetas que Dios envía en este tiempo final. Todos tendrán que tomarlo de la Fuente que Dios ha establecido para ser abierta en estos días finales para que así fluya la palabra de Dios, el mensaje de Dios, y la trompeta final de Dios sea escuchada por todos los seres humanos.

Todos entonces están llamados a repetir el mensaje que Dios envía a esta tierra a través del último de los profetas. Otra manera que cualquier predicador trate de usar será una manera incorrecta. Otra forma no será la forma de Dios; pero la forma de Dios es la más favorable, es la que Dios envía, y Dios no acepta otra forma. El es el que determina cada cosa; El es el que determina la manera en que El envía su mensaje; y El por miles de años anunció la forma en que él lo enviaría; y lo enviaría para todas las iglesias, para todas las personas, para todas las naciones, para todas las lenguas y para todos los reyes.

TIEMPO PARA ENTENDER

Por William Soto Santiago

1 de abril de 1981

San Felipe, Venezuela, S. A

Es para mí un privilegio estar entre ustedes en esta hermosa noche, para traerles la palabra de Dios.

En esta ocasión quiero hablarles sobre el tema: *Tiempo para entender*.

El Dios Todo poderoso dijo al profeta Daniel que en estos días en que vivimos, estos días finales, los entendidos resplandecerían como el resplandor del firmamento. Y también dijo que los que enseñaban a justicia a la multitud, resplandecerían como las estrellas a perpetua eternidad. (Eso lo dijo en el capítulo 12, verso 3). También, en ese mismo capítulo, Dios dijo que en estos días finales los entendidos entenderían.

Por lo tanto, es tiempo para entender; y si es tiempo para entender es porque es un tiempo en donde Dios da a conocer lo que él prometió para este tiempo final.

Todos los profetas de Dios hablaron de este tiempo final. El mismo Señor Jesucristo, hablando de estos días finales, dijo en una ocasión que Jerusalén sería hollada por los gentiles hasta que el tiempo de los gentiles terminase. Y en nuestro día hemos visto que Jerusalén ha regresado de nuevo a las manos del pueblo hebreo. Todo esto ha estado aconteciendo en este día en que vivimos por causa de que el tiempo de los gentiles ha terminado. Jerusalén no podía regresar a las manos del pueblo hebreo en otro tiempo. _Es tiempo entonces de entender. El Señor dijo que en este tiempo los entendidos entenderían. El hablando de este tiempo dio muchas señales_muchas señales, en las cuales él mostraba el tiempo final.

Todas las señales que están cumplidas muestran que estamos viviendo en el tiempo final. Es una realidad en este día en que vivimos_todas las señales que él dio_para estos días finales.

¡Tenemos que entender! En los días de Noé la gente no entendió. Y el Señor dijo que la venida del Hijo del Hombre en estos días finales en que vivimos, sería como fue en los días de Noé: que no entendieron hasta que vino el diluvio y los destruyó a todos.

Aquella generación del tiempo de Noé, teniendo en su tiempo un profeta de Dios con la palabra de Dios para aquel tiempo con el

mensaje final para aquella generación, a través del cual le mostraba que el tiempo de aquella generación había terminado, aquella generación no entendió. Pero el profeta de Dios los llamaba a entender que el tiempo de esa generación había llegado a su fin. El fin de aquella generación había llegado, pero aquella gente no quería entenderlo; porque un profeta enviado por Dios, un hombre sencillo, un hombre humilde, un campesino, era el que estaba diciéndoles que había llegado el fin para toda carne. No comprendían que este hombre era el profeta de Dios enviado en ese tiempo con el mensaje final de Dios para aquella generación.

Muchas personas piensan que cuando Dios envía un profeta para anunciar el mensaje para esa generación, éste debe ser una persona de acuerdo a la elección humana. Pero tenemos que entender que siempre que Dios envía un profeta con el último mensaje para esa generación, tiene que ser de acuerdo a la elección divina. Usted encuentra a través de la historia bíblica, que, siempre que Dios ha enviado un profeta sobre la tierra, ha sido perseguido, vituperado, y su mensaje ha sido despreciado. Aun el mismo Juan el Bautista, el precursor de la primera venida del Señor, fue vituperado, fue despreciado, y luego fue decapitado. Y el Señor Jesús dijo de él que Juan el Bautista era el más grande de todos los profetas que habían nacido de mujer. Siendo el mayor de los profetas del Antiguo Testamento, tenía que venir de acuerdo a la elección divina con el mensaje que preparaba a las gentes, para que las gentes estuvieran apercibidos para entender el tiempo en que estaban viviendo y saber que aquel era el tiempo para la primera venida del Mesías, para la primera venida del Señor, el cual vendría como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. Pues Dios había prometido que la simiente de la mujer sería la que llevaría a cabo esa labor de redención, por lo tanto, el Mesías estaba apareciendo en la escena terrenal en los días del ministerio de Juan el Bautista, el profeta enviado de Dios con el mensaje de preparación.

Pero ustedes pueden ver a través de la historia bíblica que pocas personas pudieron comprender y entender lo que debían entender en aquellos días. Siempre hay algo para entender en los días en que las personas viven. Y lo que toda persona debe entender es el plan de Dios para el día en que está viviendo. Ninguna otra cosa tiene más valor que el plan que Dios está desarrollando en los días que vive la persona. Lo más importante para las gentes del tiempo de Juan el Bautista era

contrario a lo bueno, o la calificarán como una grande bendición para todas las naciones?” Solamente las personas que entiendan lo que estará aconteciendo serán las personas que podrán entender la grande bendición que Dios está enviando para todos aquellos que lo puedan recibir. Pues *“el que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe.”* Pero cuando una persona rechaza a un profeta que Dios ha enviado, ha rechazado todas las bendiciones de Dios, que Dios tiene para ese tiempo. Y si rechaza las bendiciones de Dios, solamente entonces queda una cosa que puede recibir la persona que ha rechazado, y eso es: el juicio divino; porque una persona que rechace el plan de Dios para el tiempo en que vive no se merece otra cosa, sino el juicio divino; porque ha rechazado al mismo Dios, le ha cerrado la puerta en la cara al mismo Dios que tanto le ama, y que él (la persona) dice que le ama.

Las bendiciones de Dios vienen a la persona cuando la persona recibe lo que Dios tiene para ese tiempo. *“El que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe.”* Recibe todo el beneficio para lo cual Dios envía a ese profeta. Recibe todo el beneficio del mensaje que él trae. Y para este tiempo final si Dios ha dicho que los entendidos entenderán, entonces el mensaje del último de los profetas será un mensaje que traerá el entendimiento correcto de lo que Dios está haciendo en este tiempo. Traerá un conocimiento completo de la Escritura, para toda persona que vive en este tiempo, y le pueda recibir; porque es tiempo para entender. ¿Y cómo entenderemos si no hay quién nos enseñe? Pero Dios dijo que El nos enseñaría. El dijo que estaría presente. Y El estará presente en este tiempo en el último de los profetas para enseñar a todas las naciones, y a todo ser humano lo que debe entender en este tiempo en que vivimos.

No hay otra cosa más importante para entender en la vida del ser humano que el programa divino para el tiempo en que vivimos. ¿Qué otra cosa le sería de beneficio a usted entender que el plan divino para el tiempo en que vivimos? Cualquier otra cosa le podrá traer beneficio temporero o terrenal; pero comprender el plan divino para el tiempo en que vivimos y recibirlo, eso entonces nos trae un beneficio eterno. Y si nos trae un beneficio eterno, entonces lo más importante para todo ser humano entender es: lo que Dios está haciendo en el tiempo en que vivimos, y la manera en que lo está haciendo.

El profeta Daniel quería entender las cosas que Dios estaría haciendo en estos días finales. Y le fue dicho: *“Cierra el libro, y sella*

estamos viviendo; entienda lo que Dios prometió para estos días y vea la manera en que Dios lo está cumpliendo.

No sea usted una persona ignorante en estos días que vivimos, porque entonces usted sería como los que vivieron en la generación de Noé, que: fueron personas ignorantes de las cosas de Dios que estaban aconteciendo en aquellos días fueron personas que ignoraron al profeta que Dios tenía sobre la tierra, y calificaron su profeta de loco, que no concordaba con el adelanto científico que había en aquellos días.

Todos los profetas de Dios _a través de la historia bíblica_, usted encontrará que han sido tildados de personas fanáticas y locas, que han estado poseídas de espíritus malos; pero no se han dado cuenta las gentes que el espíritu que ha estado en los profetas de Dios es el Espíritu de Dios. Pues la profecía no ha venido por voluntad humana, sino que los profetas de Dios, los santos hombres de Dios, hablaron inspirados por el Espíritu Santo.

Cuando Juan el Bautista estaba predicando, decían: “Este tiene demonios; éste es un hombre loco.” Cuando Jesús estaba también predicando, de Jesús decían: “Este es samaritano, y tiene demonios.” También decían: “Estos milagros que él hace, los hace por el dedo de Belcebú. Belcebú, el príncipe de los demonios, es el que está en él.” Pero no era el príncipe de los demonios, sino el Príncipe de paz.

48 _Jesús de Nazaret tenía el Espíritu de Dios, y al tener el Espíritu de Dios, él mismo lo dijo: “El Espíritu del Señor es sobre mí. por cuanto me ha ungido el Señor... (¿para qué?) para proclamar, para predicar el año de la buena voluntad del Señor.” Estaba ungido con el Espíritu de Dios, y la gente ignorante que no entendía lo que estaba aconteciendo en el programa divino, decían que el espíritu que estaba en Jesús de Nazaret era el espíritu de Belcebú; pero no era Belcebú, no era el príncipe de los demonios: era el Príncipe de paz, que estaba visitando los seres humanos en su primera venida. En Su segunda venida él viene como el Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá. El viene como el Juez de toda la tierra.

En su primera venida, el pueblo hebreo le confundió. Y el pueblo hebreo era el que tenía la promesa de la primera venida del Señor para ser cumplida en su medio. Y para el tiempo final los gentiles tienen la promesa de la segunda venida del Señor para ser cumplida en medio de los gentiles.

Y nos preguntamos hoy en día: “¿Cómo calificarán la segunda venida del Señor en los días finales? ¿La calificarán como algo

entender lo que Dios estaba haciendo en aquellos días. Tenían que entender que el precursor de la primera venida del Señor estaba allí presente conforme a la promesa divina, y que Juan el Bautista tenía el mensaje que les hacía comprender y prepararse para la venida del Mesías. Y luego que las gentes podían entender que Juan el Bautista era el profeta Elías que había sido prometido que vendría para preparar el camino al Señor, lo próximo sería recibir con sus brazos abiertos la venida del Mesías, el Deseado de todo el pueblo de Israel y de todas las naciones. Pero para poderlo recibir había que entender el tiempo que se estaba viviendo, y había que entender que Dios siempre que desea que las gentes entiendan, siempre les envía un profeta con un mensaje, a través del cual Dios le da a conocer lo que él está haciendo en ese día. Y es a través del mensaje que ese profeta de Dios trae que las gentes pueden entender lo que Dios está haciendo en ese día.

Los que no han entendido la obra de Dios _que él ha hecho en cada edad, en cada dispensación y en cada generación_ es porque no han recibido al mensajero, al profeta que Dios envía para la edad, tiempo, dispensación y estación con el mensaje correspondiente para ese tiempo. Y entonces cuando lo han rechazado, esa gente se ha convertido en ignorante, que no saben lo que Dios está haciendo.

La gente del tiempo de Noé fueron personas ignorantes, porque no supieron lo que Dios estaba haciendo; no supieron que Dios había enviado al profeta Noé con el mensaje final para aquella generación, y que después de ese mensaje lo que vendría sería el juicio divino conforme a como decía el profeta Noé. Solamente ocho personas estuvieron apercibidas en aquella generación; recibieron su mensaje, entraron al arca y se salvaron, incluyendo al profeta Noé.

Es una desgracia para una generación: que solamente tenga ocho personas conscientes de lo que Dios está haciendo. Es una desgracia para una generación, o para una nación, o un pueblo _que solamente haya ocho personas que puedan entender lo que está aconteciendo en los planes y propósitos divinos_. Pero si usted nota, esas personas que entendieron lo que estaba aconteciendo, fueron las personas que recibieron al profeta y a su mensaje. Fueron las personas entonces que a través del mensaje que trajo el profeta Noé, pudieron entender lo que estaba aconteciendo en el programa divino.

Así también muchas personas hoy día ignoran que las cosas que están aconteciendo en nuestro tiempo, son cosas que están ya profetizadas que habrían de acontecer en estos días finales.

En este tiempo final tenemos que despertar a la realidad de lo que está aconteciendo en el plano bíblico, para así ser personas entendidas, de las que dice el profeta Daniel, que: “los entendidos entenderían.” No es que entenderán ciencia terrenal, o política terrenal, o cosas terrenales, sino que entenderán la palabra de Dios; entenderán las cosas correspondientes para esta generación final; entenderán el mensaje final de Dios; entenderán lo que Dios ha prometido para este tiempo y entenderán que Dios prometió enviar un profeta en este tiempo final con un mensaje final; y que después de ese profeta y de ese mensaje final no vendrá otro profeta ni vendrá otro mensaje. Después de ese mensaje, entonces vendrá el juicio divino que está anunciado en todas las profecías bíblicas; pero primeramente el mensaje final aparece sobre la tierra siendo proclamado, en cumplimiento de las palabras que dijo el profeta Isaías en el capítulo 61: “*Para anunciar el día de venganza del Dios nuestro.*” En el mensaje final entonces será hallado el anuncio, la proclama, la predicación, la enseñanza de los juicios finales que han de caer sobre esta tierra en estos días finales. También se hallará la enseñanza de las grandes promesas divinas para todo el pueblo de Dios que ha estado esperando el cumplimiento de estas promesas en estos días finales. Y con la enseñanza, con la proclama de ese mensaje final, todos los entendidos serán consolados; todos los entendidos entenderán el plan de Dios en estos días finales. Todos los entendidos entenderán que el Señor en su primera venida vino como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo y ser entonces el Intercesor, el Sumo Sacerdote en el gran templo de Dios que está en el cielo; y también entonces entienden que en la segunda venida del Señor él aparece como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Juez de toda la tierra. Esta es la promesa bíblica para estos días finales con relación a la segunda venida del Señor. Y esto significa entonces que en el templo que está en el cielo habrá un cambio en estos días finales.

En el programa divino entonces se caminará un paso hacia adelante en el glorioso programa divino, el cual será de grande beneficio para todos los entendidos, para todos los hijos de Dios que están escritos en el libro de la vida que está en el cielo. Toda persona que vive sobre la tierra escuchará el mensaje final de Dios; y toda persona que está escrita en el cielo (en el libro de la vida), entenderá; porque los entendidos entenderán. El mensaje final de Dios es el

viento de Dios quitará a todo ese reino de los gentiles, y todo lo que quede de las demás etapas del pasado del reino de los gentiles. Es como las eras del verano.

¿Recuerdan ustedes también que el Señor Jesús, hablando acerca de la higuera, dijo: “*De la higuera aprended la parábola: Cuando ya sus ramas se enternecen, y sus hojas brotan, entended que el verano está cerca.*”

Es en ese tiempo de verano, en donde el reino de los gentiles será quitado. Y es en ese tiempo del verano, en donde será llevada a cabo la gran cosecha del trigo del reino de Dios. El trigo representa a los hijos de Dios, por lo tanto, toda persona que está escrita en el libro de la vida, entonces será recogida en el tiempo de la cosecha en estos días finales, a través del mensaje final de Dios; a través del mensaje de la gran trompeta de los ángeles que dijo el Señor, que tocarían la trompeta para reunir a todos los escogidos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo del cielo.

La gran cosecha en este tiempo final, en el tiempo del verano, es efectuada conforme a la promesa de Dios, y Dios entonces estará llamando a todos sus hijos, porque será tiempo para entender: para entender el programa divino para el tiempo en que vivimos; para entender el tiempo de la gran cosecha en que Dios llama a todos sus hijos: los que están aquí en la tierra, y luego los que están en el cielo en el Paraíso que han muerto o han dormido en las edades del pasado. Ellos también serán convocados ellos también serán llamados por el mensaje final de Dios, porque ese mensaje final de Dios es la final trompeta que dice el Apóstol San Pablo: “*Y a la final trompeta; porque será tocada la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero.*” No es una trompeta literal, sino un mensaje divino que estará siendo proclamado en estos días finales. Es el mensaje final de Dios: Por eso es identificado como la final trompeta.

Estamos viviendo en el tiempo en que todas estas promesas divinas están siendo realizadas para que todos los que despierten a la realidad puedan entender; porque es tiempo para entender. Estamos viviendo en un tiempo para entender todas estas cosas que han sido prometidas para estos días finales.

Yo les llamo a despertar a la realidad, y les digo: “Este es el tiempo para entender; despierte a la realidad y entienda los días que

mensaje de Dios que hay para ese tiempo recibiendo al mensajero que Dios tiene. Cuando una persona ha recibido al mensajero y su mensaje, ha recibido el reino de Dios.

Pues cuando el Señor Jesús estaba sobre la tierra, le preguntaban al Señor Jesús: “Dinos, ¿cuándo vendrá el reino de Dios?” El les dice: “*El reino de los cielos* (el reino de Dios) *entre vosotros está.*” ¿Dónde estaba? Estaba allí en medio de ellos en carne humana.

El profeta Daniel, en su visión con relación al sueño que tuvo Nabucodonosor, cuando vio aquella estatua con su cabeza de oro, sus brazos y su pecho de plata, su vientre y sus muslos de bronce y sus piernas de hierro, y sus pies de hierro y de barro; Daniel vio que una piedra fue cortada del monte (ese es el monte de Dios), y de ahí fue cortada esa piedra. Y vino esa piedra que hirió a la imagen en los pies.

El profeta Daniel dice: “En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no se corromperá, y no será dejado para otro pueblo.”

¿Cuándo fue que el profeta Daniel dijo que el Dios del cielo levantaría un reino? Cuando vio aquella piedra no cortada de manos que vino a la escena e hirió a la imagen en los pies. Y sigue diciendo el profeta Daniel: “Y aquella piedra que hirió a la imagen en los pies y destruyó, desmenuzó los pies de hierro y de barro y a toda la estatua por completo, se convirtió en un grande monte.” Aquella piedra creció y se convirtió en un grande reino.

El reino de Dios está prometido que vendrá a la tierra. Y cuando Daniel lo vio viniendo a la tierra lo que vio fue una piedra. Y esa PIEDRA es la piedra no cortada de manos; es la piedra que los edificadores desecharon; es la piedra de tropiezo, con la cual tropezará la imagen que vio Nabucodonosor, lo cual es el reino de los gentiles que tropezará con la segunda venida del Señor en los días finales, y eso será entonces el tiempo para el fin de los gentiles.

En los días de la primera venida del Señor, cuando el reino de los gentiles estaba en la etapa de las piernas de hierro, ese reino de los gentiles se enfrentó a aquella piedra; pero esa piedra no destruyó a la imagen en aquellos días, porque no era el tiempo todavía. Pero es en estos días finales en que esa piedra desmenuza a los pies de hierro y de barro, y toda la estatua quedará también desmenuzada por completo. Y el viento soplará y se llevará toda esa ruina del reino de los gentiles. Dice que será como viento del tiempo del verano. Es que será de esa manera. Y como las eras son sopladadas en el tiempo del verano, así el

mensaje que abre la mente y el alma de las personas para comprender el programa divino en los días finales.

Así entonces será que los entendidos entenderán: Será a través del mensaje final; porque Dios promete en su palabra que El mismo estará presente para enseñar a todos sus hijos. Y dice la Escritura: “*Y todos serán enseñados por Dios;*” porque Dios estará en la escena en este día final como lo estuvo en la escena en los días en que apareció el Señor Jesucristo. Cuando el Señor Jesucristo estaba sobre la tierra en su primera venida y estaba allí anunciando, proclamando el Año de la Buena Voluntad del Señor, allí estaba Dios en aquel profeta, en Jesús de Nazareth, el Profeta de Nazareth; estaba Dios manifestado en carne humana enseñando a todo el pueblo. Se estaba cumpliendo la Escritura que decía: “Y todos serán enseñados de Dios.” Dios a través de un hombre, a través de un profeta, con el mensaje que él traía, estaba enseñando a las gentes.

El Señor Jesús decía que él no enseñaba nada, sino lo que oía del Padre celestial. El no tenía palabra de sí mismo, sino la que le había sido dada para comunicarla al pueblo que vivía en aquellos días. por eso fue que cuando estaba orando ya al final de su ministerio, él decía: “*Padre, la Palabra que me diste les he dado, y ellos la recibieron.*”

La Escritura dice: “*El que es de Dios la palabra de Dios oye.*” Y la palabra de Dios siempre ha venido a través de los profetas que él ha enviado, para que así le hablen al pueblo lo que el pueblo debe entender. Y es así como los entendidos entienden en cada tiempo.

Siempre han habido personas entendidas para entender el plan y programa de Dios para el día en que han estado viviendo. Y en este tiempo final en que vivimos hay la promesa de que habrá personas entendidas para entender lo que está aconteciendo conforme a lo que Dios prometió en su palabra. Hay personas entendidas en estos días finales para comprender el mensaje final de Dios y para comprender la manera en que ese mensaje final de Dios está prometido que ha de venir.

En el libro del Apocalipsis capítulo 10, y también en el capítulo 22, nos habla de la manera en que el mensaje final, la profecía final de Dios ha de venir a esta tierra.

Juan el Discípulo Amado, el Apóstol San Juan, en la revelación apocalíptica dice que le fue dicho: “*Ve, toma de la mano del ángel el librito que tiene en su mano derecha, y cómelo. Y cuando lo comas será dulce a tu paladar, pero será amargo en tu vientre.*” Dice la

Escritura que él fue, tomó el librito, lo comió: fue dulce a su paladar, y amargo en su vientre. Le fue dicho también: *“Cómelo, porque es necesario que profetices otra vez a pueblos, naciones, lenguas y reyes.”* Todo esto tipifica que la profecía final será para muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Y también allí en Apocalipsis 22:16 dice el Señor Jesús:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas a las iglesias.” Aquí nos muestra que el enviado del Señor, el ángel del Señor, el profeta final del Señor, es enviado para darle testimonio a todas las iglesias que existan sobre la tierra en este tiempo final.

El testimonio final de Dios, el testimonio final del Señor para todas las iglesias, es el mensaje final del Señor, en donde da a conocer a todas las iglesias, a todas las personas de las diferentes iglesias, y de diferentes religiones, el mensaje final de Dios.

Podemos ver la manera en que Dios estará dando a conocer a todas las personas su programa divino en estos días finales. Y cuando las personas pueden escuchar ese testimonio final, ese mensaje final, entonces es el tiempo para entender. Ninguna persona puede entender el programa divino a menos que no sea de acuerdo a la manera que Dios ha establecido para que la gente entienda, El ha dicho: *“Yo mismo que hablo estaré presente;”* porque El estará presente en el mensajero final que él envía a la tierra con el mensaje final; y entonces será la palabra de Dios en la boca de ese profeta; será el mensaje de Dios en la boca de ese profeta enseñando a toda la gente para que los entendidos entiendan el programa de Dios. No será entonces el mensaje o la palabra de un hombre: será el mensaje, la palabra de Dios, pero a través de la boca de un hombre, como siempre Dios lo ha hecho.

Si usted busca la Escritura encontrará que la manera en que Dios le ha hablado a la humanidad a través de todas las generaciones del pasado ha sido siempre a través de un profeta. Y él dice también: *“Porque no hará nada el Señor, sin que antes revele sus secretos a sus siervos los profetas.”*

Toda cosa que Dios ha de hacer sobre la tierra, él la revela al profeta que vive en ese tiempo, el cual es enviado por Dios para esa generación. Y luego ese profeta lo comunica a los seres humanos que viven en la tierra en ese tiempo. Y cuando lo dan a conocer a los seres humanos, entonces los seres humanos están escuchando a Dios a través de un hombre (pues esa siempre ha sido la manera de Dios hablarle a la

humanidad). Usted escudriña la Escritura y encontrará que esa es la única manera que Dios tiene para utilizar. Y por eso en el capítulo 22 del Apocalipsis dice: *“Yo Jesús envío mi mensajero”* (envío mi ángel). un ángel es un mensajero; es un profeta enviado por Dios con un mensaje.

No puede haber un mensajero, no puede haber un profeta enviado por Dios si no tiene un mensaje. Lo que identifica a un mensajero es su mensaje. Si una persona viene en este tiempo final en que vivimos predicando que hay que hacer un arca de madera, porque vienen los juicios de Dios sobre la tierra, está equivocado; porque ese fue el mensaje del mensajero Noé. Está viviendo muy atrasado. Ni es mensajero para este tiempo, ni lo era para el tiempo de Noé; porque el que tenía ese mensaje era el Profeta Noé.

Un profeta es identificado por el mensaje que recibe de parte de Dios. Y el último de los profetas que Dios envía sobre la tierra en estos días finales es el profeta más identificado en todas las profecías bíblicas. Es el último de los profetas, por lo tanto, es el profeta que trae la profecía final. Después de su profecía no vendrán otras profecías; después de ese ministerio no vendrán otros ministerios de profeta; pues ese será el último de los profetas_ es el benjamín de los profetas_. Dios ha tenido a través de todas las generaciones y de todos los tiempos profetas que El ha enviado; pero el último de los profetas es el benjamín de los profetas; porque es el último, es el menor, es el último que aparece en la escena; pero es el mensajero que tiene el mensaje más grande de todos los mensajes. Es el profeta que tiene el mensaje para proclamar el día de venganza del Dios nuestro; para proclamar que el tiempo de los gentiles ha llegado a su fin; para proclamar que el tiempo de los reinos terrenales ha terminado; y los reinos terrenales serán echados a un lado por el Dios Todopoderoso, para que así halla lugar para el reino de Dios, que estará sobre la tierra, y estará reinando por mil años_ en donde habrá paz sobre la tierra_.

Y dice la Escritura, hablando acerca de los entendidos, de los hijos de Dios: *“Y reinaremos con Cristo por mil años.”* Esa es la promesa para los entendidos. Esa es la promesa para aquellos que son mansos y humildes de corazón; para aquellos que aman las cosas de Dios; para aquellos que han buscado primeramente el reino de Dios y su justicia. Pues buscar primeramente el reino de Dios y su justicia.

Encontrar ese reino es entender el tiempo en que se está viviendo, entender lo que Dios está haciendo en este tiempo y recibir el